

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 09

“El arca del pacto”

Pastor Erich Engler

En esta serie sobre el tabernáculo, vamos a ir hoy al Lugar Santísimo. Allí vamos a descubrir aspectos que tal vez nunca antes los hayas visto. Me refiero en especial al significado que el arca del pacto tiene para nosotros, los creyentes. Anteriormente nos habíamos referido en extenso a los diferentes elementos que están dentro del arca del pacto y a cuyo significado. Sin embargo, hoy vamos a ver allí algo a lo que nunca antes me había referido.

En realidad, después de haber preparado la predicación para el día de la fecha no me sentía demasiado conforme, pues me parecía como que faltaba algo. Cuando sucede algo así, lo mejor es buscar al Señor en oración y estudiar la Palabra para descubrir qué es lo que falta. Hoy estoy sumamente feliz por haber descubierto que era lo que me faltaba añadir a esta enseñanza y me gozo de poder compartirlo con vosotros.

En mi enseñanza anterior, habíamos hablado acerca del significado de la fuente de bronce o lavacro. Recordemos que dicha fuente estaba hecha con los espejos de las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo.

En Éxodo capítulo 38 versículo 8 leemos:

[También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.](#)

El lavacro no estaba hecho de madera recubierta de metal como los otros elementos del tabernáculo, sino sólo de metal, más precisamente de bronce. Dicho bronce estaba pulido de tal manera que reflejaba como un espejo. Antiguamente no existían los espejos como los conocemos hoy, sino que se utilizaba y pulía el metal hasta el punto que reflejaba.

Las mujeres, que velaban a la puerta del tabernáculo, ofrendaron sus espejos para la construcción de esta fuente de bronce.

Esta fuente de bronce o lavacro se encontraba a la entrada misma del tabernáculo. En este gráfico que estamos observando se encuentran los elementos en la parte externa del tabernáculo solo con el fin de poder ser apreciados mejor, pero en realidad naturalmente todos estos estaban dentro de los límites del mismo.

La fuente de bronce contenía agua para el lavado de las manos y los pies de los sacerdotes.

El bronce representa tipográficamente en la Palabra de Dios los errores y fracasos humanos. El bronce nos habla de juicio, pecado y fracaso. Debido a que este material representaba el pecado y el fracaso humano, los sacerdotes debían lavarse allí. Recordemos que el tabernáculo nos habla de los diferentes aspectos de nuestra redención en Cristo.

Estando la fuente vacía, el sacerdote que se paraba delante de ella para lavarse, se veía reflejado a sí mismo dentro de ella. Era como que veía reflejado su propio pecado y fracaso. Esa fuente debía contener agua, y el agua también reflejaba su imagen.

¿En qué espejo nos vemos reflejados? En nuestro propio egoísmo y complacencia, o en el agua de la Palabra de Dios. ¿Qué imagen tenemos de nosotros mismos? ¿La que refleja la Palabra de Dios o la que resulta de nuestra propia forma de pensar? Dios nos ha provisto de un espejo donde poder reflejarnos correctamente y este es su Palabra. Él desea que nos miremos en el espejo de su Palabra y no en tu propia opinión y/o concepto.

Él desea que encuentres tu identidad en su Palabra y no en la opinión y/o concepto del mundo. Hoy en día, tenemos un gran problema con nuestras jóvenes adolescentes, pues la gran mayoría de ellas no posee una identidad propia. Ellas siempre están persiguiendo los diferentes modelos de belleza que les presenta el mundo. La televisión, la publicidad, la moda, y el comercio les hacen creer que la belleza física está por encima de todo lo demás. Estas jovencitas son bombardeadas constantemente por los medios masivos de comunicación, y ellas se ven reflejadas en las imágenes que estos les presentan. Esta es la medida con que mide el mundo.

Se hace sumamente necesario que nuestras jóvenes adolescentes asistan a nuestras reuniones para que aprendan a verse reflejadas en la Palabra de Dios y así tener una verdadera identidad. La belleza física es pasajera, pero la belleza otorgada por Dios es eterna.

En cuanto al tema de la belleza física, mi esposa dice siempre algo que encierra una profunda sabiduría. Ella sostiene, que el concepto de belleza física no debería ser un problema para las mujeres, puesto que por más bella que una sea, siempre habrá otra que es todavía más linda. ¿No es interesante esa forma de pensar que encierra una gran verdad?

Cuando se hace la elección para una Miss universo, se está buscando encontrar la mujer más bella del mundo. Su reinado sin embargo no dura demasiado tiempo, pues algún tiempo más tarde aparecerá otra que es más bella todavía. Además, ese concepto de belleza es de acuerdo a los parámetros de este mundo. La verdadera belleza proviene de la Palabra de Dios. Él desea que nos veamos reflejados en ella, porque cuando lo hacemos, entramos hasta el mismo Lugar Santísimo y allí encontramos el verdadero espejo. En el Lugar Santísimo todo es de oro.

El agua y el bronce reflejan, pero el oro también. Hay una belleza que es pasajera y otra que es eterna.

¿Sabes cuál es la forma en que Dios nos ve? Él desea que lleguemos al lugar destinado para nosotros. Su propósito no es que vivamos en el atrio, donde todo es de bronce, tampoco que habitemos en el Lugar Santo, sino que Él preparó para nosotros algo mucho mejor: el Lugar Santísimo, donde está el arca del pacto y todo es de oro.

Mi deseo a través de esta enseñanza es mostrarte cual es el espejo en el que te tienes que mirar. Para eso, vamos a ver ahora un vídeo realizado por el pastor Joseph Prince de la Iglesia de Singapur, el cual nos muestra cómo se vería el interior del Lugar Santísimo donde todo es de oro. Allí es donde deberíamos vernos reflejados, en Cristo, en el espejo de su gloria la cual está en el centro mismo de este lugar.

Este es el lugar designado por Dios para el creyente, rodeado del reflejo de su gloria.

Consideremos nuevamente el versículo que acaba de mencionar el Pastor Prince, el cual se encuentra en 2 Corintios 3:18:

[Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.](#)

El arca del pacto, el elemento más importante de todo el tabernáculo, simboliza a Jesús y a su gloria. En el corazón mismo del tabernáculo, en el Lugar Santísimo, las tablas que conforman el perímetro del mismo están recubiertas de oro. Como acabamos de ver en el vídeo, el arca del pacto se refleja en las paredes del Lugar Santísimo. Cuando nosotros, como creyentes, entramos y habitamos allí de acuerdo al propósito establecido por Dios, somos transformados de gloria en gloria. Cuando estamos allí, delante del arca del pacto, nos vemos reflejados en las paredes recubiertas de oro. Todo esto nos habla de Jesús. Cristo es el oro en nuestra vida. Es posible que como seres humanos tengamos cenizas en nuestra vida, pero Él transforma esas cenizas en oro puro. Ese es el lugar establecido por Dios para que habitemos. Somos transformados cuando nos miramos en el espejo correcto.

Cualquier ideal de belleza que el mundo nos pueda presentar carece de importancia cuando nos miramos en el espejo correcto. Todo aquello que nos pueda parecer demasiado importante sobre esta tierra, pierde su belleza, su atractivo, y la presión que se nos impone para tratar de alcanzarlo, cuando somos transformados en la gloria de Cristo. Cuando nos miramos en el espejo correcto, nuestro ser interior es transformado. Este es el mensaje que debemos transmitirle a los jóvenes. La verdadera belleza no se alcanza por medio del esfuerzo por tratar de alcanzar los parámetros de este mundo, sino cuando nos miramos reflejados en el Lugar Santísimo. Cuando hacemos esto, la belleza interior se produce de manera automática y sin ningún tipo de esfuerzo. Cuando aflora la belleza interior, desaparecen las cosas externas que afean nuestra persona.

Todo ideal de belleza impuesto por el mundo y toda presión por tratar de alcanzarlo desaparece cuando el creyente sabe que es sostenido por la gracia divina.

En el vídeo que acabamos de ver, observamos que la cámara giraba alrededor del arca del pacto para poder apreciar mejor las barras de los costados. Estas barras servían para poder transportar el arca de un lugar a otro.



Deseo mostrarles ahora un gráfico del arca del pacto, el cual tomé del Instituto del templo de Jerusalén, el cual es probablemente la réplica más exacta del original. Debemos recordar, que en el tiempo en que Moisés construyó el arca del pacto de acuerdo a lo que Dios le había mostrado en el monte, no había cámaras fotográficas como para plasmarlo en la historia.

Por esa razón, se cree que el Instituto del templo de Jerusalén, ha confeccionado las réplicas más exactas de todos los elementos del tabernáculo de acuerdo a las medidas originales. De allí pues, que el arca del pacto original se vería aproximadamente así como lo muestra este gráfico y/o el vídeo efectuado por el Pastor Prince. En este gráfico podemos apreciar más de cerca las barras de los costados del arca. Como dije anteriormente, éstas servían para cargar el arca de un lugar a otro durante el peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto. Había determinadas personas para esta tarea y todo debía de hacerse de acuerdo a lo establecido por Dios.

Estas barras también tienen un significado especial para nosotros. Recordemos que el arca del pacto representa a Jesús, y Él es quien nos sostiene por medio de su gracia. Así como los israelitas, en el Antiguo Testamento y antes de la obra de la cruz, sostenían y cargaban la gloria de Dios de un lado para otro, así es ahora en el tiempo después de la cruz, somos sostenidos y cargados por la gracia de Jesús. Las barras a los costados del arca del pacto son un cuadro de la gracia divina la cual nos carga y nos sostiene permanentemente.



Hoy deseo hablar más en detalle acerca del arca del pacto. Vamos a observar el gráfico completo nuevamente para recordar el camino que debía hacer el israelita que se decidía a entrar por la puerta del tabernáculo para ofrecer sacrificio por sus pecados. Este entraba primero al atrio donde le entregaba su ofrenda al sacerdote quien luego seguía hacia el Lugar Santo, pasando de allí al Lugar Santísimo sólo una vez al año.

El israelita entraba al tabernáculo y acababa su recorrido en el atrio mismo.

Habíamos visto que el altar del holocausto representaba a Jesús como nuestro Cordero expiatorio perfecto. El sacerdote se dirigía al lavacro para lavarse antes de entrar al Lugar Santo, o Santísimo según la ocasión, para efectuar su servicio. En el Lugar Santo estaba el candelabro, la mesa con los panes de la proposición, y el altar del incienso. Al Lugar Santísimo entraba sólo el sumo sacerdote y eso sólo una vez al año.

El recorrido completo para efectuar el ritual de la expiación del pecado, era desde el este, donde estaba la entrada, hacia el oeste, donde estaba el Lugar Santísimo donde moraba la gloria de Dios, y que a su vez representa a la Iglesia. Hablando espiritualmente, nosotros los creyentes nos dirigimos siempre hacia el oeste, al lugar mismo de la presencia de Dios.

Es interesante observar que, en dicho recorrido, mientras más cerca estaba el arca del pacto, más hermosos eran los elementos. El elemento más hermoso de todo el tabernáculo es precisamente el arca del pacto.

Cuanto más nos internamos dentro del tabernáculo, más valiosos, preciosos, y maravillosos son sus elementos. Ya vemos esto en la diferencia de los metales con que estaban hechos. En el atrio solo encontramos bronce y/o madera recubierta de bronce, pero el oro recién aparece dentro del Lugar Santísimo, tanto en sus paredes como en la misma arca del pacto. Cuanto más nos internamos dentro del tabernáculo tanto más hermosos son sus elementos.

De la misma manera es con nuestro Señor Jesucristo. El comienzo de su camino es el holocausto. El primer elemento que encontramos a la entrada del tabernáculo es el altar del holocausto. Jesús entregó su vida por nosotros sobre el altar del holocausto, allí no vemos ninguna belleza en Él.

En Isaías 53: 2 leemos:

[Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos.](#)

Aquí vemos a Jesús en el atrio sobre el altar del holocausto. El capítulo 53 del libro de Isaías nos habla del momento en que Jesús da su vida por nosotros para perdonar nuestros pecados y sanar nuestras enfermedades. ¿Cómo comienza este capítulo, el cual es uno de los principales en todo el Antiguo Testamento? Este es el capítulo el cual es para la mayoría de los judíos “la piedra de tropiezo”, y muchos de ellos aún lo niegan. El capítulo 53 del libro de Isaías comienza describiendo a Jesús sin ningún tipo de atractivo ni belleza. Estas palabras describen a Jesús mientras está sobre la cruz.

Sobre la cruz Jesús no presenta ningún tipo de atractivo, fue despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Sobre la cruz, Jesús estaba completamente desfigurado, no sólo en cuanto a su cuerpo sino también a su alma. Sobre la cruz, Jesús estaba completamente desfigurado, tanto en su espíritu como en su alma y en su cuerpo. La escena era tan terrible, que lo único que se podía hacer era quitar la vista y mirar en otra dirección. A decir verdad, todas las terribles

escenas de las películas que se hayan rodado sobre la crucifixión de Jesús, presentan solo una pequeña parte de lo que en realidad sucedió allí con Él. Por eso el profeta Isaías habla aquí de que escondimos de Él nuestro rostro a causa del espanto de la imagen que presentaba. Este capítulo describe a Jesús a la entrada del tabernáculo sobre el altar del holocausto. La escena es terrible y fea por cierto.

Sin embargo, cuanto más cerca va del Lugar Santísimo tanto más hermoso se lo ve. De la misma manera es con los elementos del tabernáculo. El altar del holocausto no es el elemento más atractivo, como así tampoco el lavacro. Pero, en el Lugar Santísimo, encontramos el elemento más precioso y atractivo.

El Lugar Santísimo, es un lugar muy bello, allí nos sentimos realmente a gusto. Es importante que entendamos esto, mientras más nos adentramos en el tabernáculo tanto más hermosos son sus elementos.



Vamos a observar nuevamente el gráfico del arca del pacto. Éste arca nos habla, en primer lugar, de la gloria de Dios sobre la tierra. El arca del pacto se compone de varias partes. Por un lado, el arca (= caja o cofre) propiamente dicha; las barras a los costados para poder ser trasladada de un lado a otro; la tapa del propiciatorio por encima; y los querubines arriba de todo.

El arca, o caja propiamente dicha, representa a Jesús como mediador entre Dios y los hombres. Esta caja estaba confeccionada de madera recubierta de oro. Recordemos, que la madera en la Biblia, representa el cuerpo del ser humano. Jesús se hizo carne adoptando forma humana. Por otra parte, el oro con que estaba recubierta esta caja, nos habla de la divinidad de Jesús y de su justicia. De allí pues, que el arca en sí misma nos hable de Jesús como mediador entre Dios y los hombres.

La tapa del propiciatorio, la cual está por encima del arca, es la parte más importante de la misma. Esta tapa no está confeccionada de madera recubierta con oro como el resto del arca, sino que es de oro puro. Esta tapa, denominada más precisamente como la tapa del propiciatorio, es el trono de la gracia.

El trono de la gracia es la parte más importante de todo el tabernáculo. La tapa del propiciatorio es la mayor revelación de la gracia divina. Más adelante, voy a referirme más detalladamente a esto.

Cabe recordar, que el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo sólo una vez al año. Cuando él entraba allí, llevaba en una mano la sangre del animal sacrificado para rociar la tapa del propiciatorio, mientras tenía incienso en la otra mano. El incienso nos habla de

perfume o aroma. El olor del incienso era un olor grato y agradable a Dios. El Padre celestial percibe el olor grato y agradable de Cristo en nosotros.

Cuando el sumo sacerdote efectuaba este ritual, subía el olor grato y agradable de Cristo hasta la presencia del Padre celestial. El incienso producía un olor agradable y aromático. Cuando el sumo sacerdote esparcía el incienso delante del arca del pacto, todo el Lugar Santísimo se impregnaba de ese olor grato y agradable. Nosotros, los creyentes, somos un constante olor grato delante de la presencia de Dios.

Aparte de llenar ese lugar con el olor del incienso, el sumo sacerdote salpicaba la tapa del propiciatorio con la sangre del holocausto. La sangre estaba sobre dicha tapa y los querubines miraban con sus rostros hacia ella. Los ángeles ven la sangre de Jesús. Dios había establecido que el arca del pacto fuese construida de tal manera, que los querubines estuviesen con su cabeza inclinada y con sus ojos puestos en la tapa del propiciatorio.

Los ángeles o querubines que están sobre el arca del pacto miran constantemente a Jesús, puesto que Él es el trono de la gracia.

Aunque no podemos apreciar demasiado de cerca los detalles de este gráfico, sabemos que los ángeles observan la tapa del propiciatorio con admiración y respeto. Ellos no tienen ni siquiera una idea de lo que el trono de la gracia significa. Ellos no saben nada acerca del valor incomparable de la sangre de Jesús. Los querubines son una categoría de ángeles muy especiales.

En alguna de nuestras enseñanzas anteriores, habíamos hablado acerca de que la expresión “habitar bajo el abrigo del Altísimo y morar bajo la sombra del Omnipotente”, la cual se menciona al comienzo del Salmo 91, indica un sitio físico y real. Este sitio es precisamente la tapa del propiciatorio sobre el arca del pacto.

El trono de la gracia es el lugar donde estamos protegidos y seguros bajo el abrigo del Altísimo y la sombra del Omnipotente. Los dos querubines con sus alas extendidas sobre el arca del pacto con sus miradas puestas en la tapa del propiciatorio, nos hablan de este lugar.

Los querubines pertenecen al rango máximo de la escala angelical, ellos son los guardianes del trono de Dios. Ellos son los que estaban en el huerto del Edén al comienzo de la creación.

Los querubines colocados sobre el arca del pacto, quienes representan la máxima jerarquía angelical, están inclinados admirando la sangre del Mesías. Ellos ansían comprender el significado de la obra de redención, la cual no fue determinada para ellos. Los ángeles ven algo aquí que ellos nunca podrán tener. Ellos tienen un vehemente deseo por la sangre del puro Hijo de Dios quien cumplió con la totalidad de la ley. Ellos desearían ardientemente conocer el Evangelio que nosotros conocemos. Esa es la razón por la que sus miradas están puestas constantemente sobre la tapa del propiciatorio.

En 1 Pedro capítulo 1 versículos 10 al 12 leemos lo siguiente:

Los profetas que profetizaron la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

Todos los profetas del Antiguo Testamento estuvieron indagando y estudiando diligentemente acerca del Evangelio y de lo que se hablaba proféticamente sobre la obra de redención de Cristo. Ellos indagaban y estudiaban algo que ellos mismos no tenían.

(11) escudriñando que persona y que tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que hacía evidente en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

Es interesante observar, que aunque los profetas del Antiguo Testamento no tenían la salvación, ellos hablaban constantemente acerca de ella.

(12) A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Los ángeles anhelan distinguir y discernir algo que no fue determinado para ellos, sino solo para el ser humano. De allí pues, la actitud de respeto con la que miran constantemente hacia la tapa del propiciatorio.

Vamos a ver la última frase del versículo 12 en otras traducciones:

Por ejemplo: Y aun los ángeles se inclinan con anhelo por contemplar este mensaje. O de la siguiente manera: en cuyas cosas o misterios los ángeles mismos desean penetrar con su vista. O también así: cosas en las que los ángeles, con mirada fija, desean penetrar.

¿Te das cuenta? Los ángeles anhelan fervientemente algo que para nosotros es lo más “normal” del mundo. Creo incluso, que a causa de estar tan acostumbrados, muchas veces consideramos el Evangelio como algo demasiado “normal”, y “sobrentendido” que hasta nos parece que es algo común y corriente.

El Evangelio es algo especial y tiene que ver con la preciosa sangre redentora de Jesús.

En una de las traducciones alemanas esta frase dice así:

Este mensaje es algo tan único y especial que hasta los ángeles tienen el anhelo ferviente de saber más al respecto.

Los ángeles se inclinan reverentes ante la sangre de Jesús. La Biblia nos habla acerca de la actitud de reverencia de los ángeles delante del Cordero.

¡Qué Evangelio maravilloso tenemos!

Hay muchos que admiran a los ángeles y su grandeza por ser seres especiales, sin embargo ellos nos envidian a nosotros y anhelan fervientemente lo que nosotros tenemos. Nosotros no debemos envidiar a los ángeles sino que ellos nos envidian a nosotros. Por esa razón, es que el culto a los ángeles es algo completamente erróneo y equivocado.

No debemos rendir culto a los ángeles, porque a pesar de su tamaño y/o grandeza, son seres inferiores a nosotros. Ellos fueron puestos en una posición más baja que nosotros. Nosotros estamos por encima de ellos.

La Palabra dice que Dios manda a sus ángeles para protegernos. Ellos están a nuestro servicio. Por tanto, no tiene ningún sentido adorar a los ángeles, pues ellos anhelan fervientemente lo que nosotros tenemos y que nunca lo habrán de recibir. ¡Tremendo, ¿verdad?!

El Evangelio no revela su estado pecaminoso sino la justicia divina.

Volvamos a considerar la tapa del propiciatorio, que como habíamos dicho anteriormente, es la parte más importante del arca del pacto. La tapa del propiciatorio, o trono de la gracia, representa la persona de Jesús.

La Biblia nos dice que la gracia y la verdad vinieron a nosotros en la persona de Jesucristo. La tapa del propiciatorio representa la verdad y la gracia divina.

El tabernáculo de Moisés era el templo transportable mientras el pueblo de Israel peregrinaba por el desierto. Más tarde, Salomón edificó una casa para Dios, el cual vino a ser el tabernáculo permanente. Éste templo de Salomón era una obra de arte y una maravilla arquitectónica, algo que nunca antes se había visto. Era algo tan especial, que otros reyes extranjeros venían a Israel para contemplarlo. Su fama había trascendido las fronteras de Israel.

El templo de Salomón pasó a ocupar el lugar del tabernáculo de Moisés. En realidad era todo igual, pero muchísimo más grande e imponente.

Salomón pensaba a lo grande, y estoy convencido de que no nos vendría nada mal pensar como él. Sería bueno para nosotros que salgamos de nuestra limitada forma de pensar y nos atrevamos a pensar en grande. Muchas veces, los creyentes se dan por conformes con una forma de pensar pequeña y limitada como si eso fuera un signo de humildad. Yo creo sin embargo, que debemos atrevernos a pensar en grande pues el cielo es un lugar inmensamente grande. La Biblia nos habla de un Dios grande. Es importante pues, que tengamos una forma grande de pensar.

Recordemos que la tapa del propiciatorio, hecha de oro puro, es la parte más importante de todos los elementos del tabernáculo. Veamos la denominación que le da Salomón para corroborar así lo que acabamos de decir. Esto lo encontramos en 1 Crónicas capítulo 28 versículo 11:

[Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.](#)

Salomón no habla simplemente del Lugar Santísimo sino que habla de la **casa** del propiciatorio.

Para Moisés, el lugar donde estaba el arca con la tapa del propiciatorio era el Lugar Santísimo. Si bien Salomón también habla del Lugar Santísimo en otro pasaje, aquí habla de la “casa” refiriéndose a algo grande y especial.

En el hebreo original habla de la “casa” del propiciatorio, y en nuestras versiones en español se traduce correctamente.

Es interesante observar, que Salomón no habla del arca del pacto, sino de la casa del propiciatorio. La tapa y/o “casa” del propiciatorio son una y la misma cosa. Salomón no habla del lugar cubierto de oro donde reside el arca del pacto, sino que se refiere directamente a la “casa” del propiciatorio como lo más importante de todo.

El Lugar Santísimo en el templo de Salomón es la casa del propiciatorio. Esto nos habla de la enorme importancia que esta tiene. El elemento más importante en el Lugar Santísimo es la tapa del propiciatorio.

¿Recuerdas cuál era el contenido del arca del pacto? Las tablas de la ley, la vara de Aarón, y la vasija con maná. De estos tres elementos, las tablas de la ley eran lo más importante. Pero encima de las tablas de la ley está la tapa del propiciatorio. Jesús puso una tapa por encima de la ley de Moisés.

Recordarás también, que anteriormente habíamos dicho, que el arca del pacto representa a Jesús, quien es el mediador entre Dios y los hombres.

A continuación, deseo mostrarte tres diferentes pasajes, los cuales seguramente conoces pero que desde ahora adquirirán un nuevo significado para ti. Estos se encuentran en el Evangelio de Juan capítulos 4, 5, y 6.

Al leer estos tres pasajes vas a darte cuenta que hay un factor que se repite una y otra vez, y en un momento te voy a explicar el porqué.

Leemos primero Juan 4:34

Jesús les dijo: mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Leamos ahora Juan 5:30

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

El término “voluntad” se repite una y otra vez.

Leamos ahora Juan 6:38

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

¿Cuál es la voluntad de Jesús? Cumplir con la ley de Dios. Su voluntad fue cumplir con la ley de Dios. De la misma manera que en el interior del arca del pacto estaba la ley de Moisés, en el interior de Jesús estaba el deseo profundo de cumplir con la ley divina. La ley divina encerrada en el interior del arca del pacto representa el deseo interior de Jesús por cumplirla hasta los más mínimos detalles. Dado a que Él tenía la ley divina en sí mismo, era el único capaz de cumplirla. ¡Esta era su voluntad!

Así como el arca del pacto tenía la ley divina en su interior, así también Jesús tenía la ley en sí mismo y con ella el deseo interior de cumplirla.

Ahora que sabemos que la voluntad de Jesús es cumplir con la ley divina, vemos los pasajes que hemos leído desde otra perspectiva. Jesús vino a este mundo para cumplir satisfactoriamente la ley divina.

De la misma manera que la tapa del propiciatorio está por encima del arca del pacto encerrando así las tablas de la ley, la gracia de Jesús está por encima de la ley y con ello esta no tiene ninguna relevancia para nosotros. Tú y yo, como creyentes en Cristo Jesús, no habitamos dentro del arca del pacto. En nuestro lugar es la tapa del propiciatorio o el trono de la gracia.

Nosotros no estamos encerrados dentro del arca del pacto con la tapa del propiciatorio por encima de nuestras cabezas, sino que estamos por encima del arca, sobre la tapa del propiciatorio o trono de la gracia de Jesús.

El trono de la gracia, o tapa del propiciatorio, por encima del arca del pacto nos habla de que Jesús cumplió la ley por nosotros. Él cumplió con todos los requisitos de la ley y la abrogó poniéndole una tapa por encima. Él cumplió la ley en nuestro lugar. La cuestión de la ley está arreglada, saldada, y acabada.

Nosotros vivimos en el trono de la gracia.

Hay muchos que piensan que el mensaje de la gracia es algo nuevo. No hay nada de nuevo en cuanto al tema de la gracia divina, Moisés ya nos habla de esto por medio de la tapa del propiciatorio. Ya en aquel tiempo, al preparar Moisés el tabernáculo de acuerdo a lo establecido por Dios, estaba señalando hacia la gracia divina.

El arca del pacto no es más un lugar de juicio para nosotros los creyentes.

Antes de la obra de la cruz, en el Antiguo Testamento, cualquiera que intentaba tocar y/o sostener el arca del pacto con sus manos, caía muerto inmediatamente. El arca del pacto era un elemento muy santo y especial. Sin embargo, el arca del pacto, después de la obra de la cruz, representa el trono de la gracia y no un lugar de juicio.

El Antiguo Testamento describe el caso de ciertos hombres que levantaron la tapa del propiciatorio para mirar dentro del arca del pacto. En 1 Samuel capítulo 6 versículo 19 leemos acerca de este incidente:

[Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-emes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres.](#)

¡Terrible, ¿verdad?! Toda esta cantidad de gente murió a causa del juicio de Dios por haber levantado la tapa del propiciatorio para mirar dentro del arca del pacto. ¿Sabes por qué recibieron ese castigo? Porque eso estaba significando que quitaban a Jesús y su obra redentora de su posición de mediador entre Dios y los hombres. Eso era lo mismo que decir: "¡yo no necesito a Jesús!".

Al final de este versículo dice:

Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan grande mortandad

Esto no quiere decir que Dios hirió directamente al pueblo. Dios no hace esto de una manera activa, sino que éstas son las consecuencias que ellos mismos se acarrearón por haber actuado equivocadamente.

¿Cuál era la consecuencia de haber levantado la tapa del propiciatorio para mirar dentro del arca del pacto? El arca del pacto descubierta, sin la tapa del propiciatorio, significaba estar completamente desprotegido ante el juicio de la ley. Éste era el significado: ningún tipo de protección ante el juicio y el veredicto de la ley. Recordemos, que bajo la tapa del propiciatorio, estaban las tablas de la ley, las cuales condenaban al ser humano por su falta de cumplimiento tenía como consecuencia la muerte. Levantar o quitar la tapa del propiciatorio es lo mismo que hacer de lado la gracia divina.

Tengamos en cuenta que esto sucedió en el Antiguo Testamento y antes de la obra de la cruz. Sin embargo, dado a que el arca del pacto representaba a nuestro Señor Jesucristo, con esta actitud, estos hombres estaban rechazando la gracia y esto es algo muy grave.

Levantar y/o quitar la tapa del propiciatorio es lo mismo que estar completamente desprotegido ante la rigidez de la ley. El apóstol Pablo nos dice que todos aquellos que están bajo la ley están bajo maldición. La consecuencia es la muerte. La Palabra nos dice que la letra mata. La ley no vino a traernos vida, sino que la muerte es la consecuencia directa de su incumplimiento.

Jesús vino a traernos vida porque Él cumplió con todos y cada uno de los requisitos que exigía la ley.

Hay muchos creyentes que se sienten como muertos espiritualmente, y eso se debe a que ellos están rechazando la gracia continuamente. Al rechazar la gracia es como que están quitando la tapa del propiciatorio y pretendiendo con esto cumplir con los requisitos de la ley. Hay cantidad de creyentes que piensan que tienen el deber de cumplir con los mandamientos y hacen un gran esfuerzo por tratar de intentarlo, pensando que con ello van alcanzar las bendiciones o van a satisfacer a Dios. Ellos saben que no pueden guardar todos los mandamientos, pero intentan sin embargo, guardar o cumplir aunque sea uno, o un par de ellos. Ellos piensan, que Dios va a considerar el enorme esfuerzo que hacen por tratar de guardar aunque sea un par de todos los mandamientos, y que les va a otorgar gracia para aquellos que en absoluto no pueden cumplir. Estos creyentes, de alguna manera, están haciendo exactamente lo mismo que aquellos hombres del pasaje que acabamos de leer. Ellos estaban retirando la tapa del propiciatorio, la cual representa la gracia, para tratar de cumplir con los mandamientos. Esa es la razón por la que viven una vida cristiana triste y lamentable. Ellos viven haciendo un esfuerzo continuo por tratar de cumplir con algo que es imposible de cumplir. Ellos pretenden con este esfuerzo tratar de alcanzar algo que alguien ya alcanzó por ellos.

Nosotros, sin embargo, dejamos la tapa del propiciatorio allí donde está, sin estar escarbando dentro del arca para tratar de sacar de allí lo que Dios ya desactivó. Nosotros estamos encima de la tapa del propiciatorio, en el lugar en que Cristo nos colocó, y a su vez sentados con Él en los lugares celestiales.

Sin lugar a dudas, la tapa del propiciatorio es el elemento más importante dentro del Lugar Santísimo. Este es el lugar destinado por Dios para los creyentes.

¿Qué significa para el creyente vivir una vida a partir del Lugar Santísimo? Vivir sólo por la gracia divina. Aquellos creyentes que tienen una revelación de la gracia divina, son los que verdaderamente alcanzan la posición que Dios determinó para ellos.

Aquellos creyentes que no descubren y/o aceptan la gracia, son los que siguen dando vueltas por el atrio. Aquellos creyentes que no aceptan la gracia porque piensan que para agradar a Dios todavía tienen que cumplir con los mandamientos, siguen dando vueltas por el atrio.

Llegar a alcanzar el Lugar Santísimo es descubrir, aceptar, y vivir sólo por la gracia divina y dejarse sostener por ella. El creyente que vive de esta manera es el que sabe que la tapa del propiciatorio, o la gracia divina, ha dejado sin efecto las demandas de la ley. Él sabe que la tapa del propiciatorio es Jesucristo mismo, quien está por encima de la ley de Moisés y que dejó sin efecto las demandas de la ley.

Vamos a leer lo que nos dice Hebreos capítulo 7 versículos 18 y 19:

Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia.

19 (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza (el Evangelio), por la cual nos acercamos a Dios.

Antes, bajo la ley, la gente moría si se acercaba demasiado al arca. Hoy en día, bajo la gracia, tenemos vida al acercarnos a ella.

Aquí dice claramente que la ley fue abrogada. Era imprescindible que la ley fuese abrogada o dejada sin efecto.

Vamos a leer lo que nos dice Hebreos 8:13:

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

La ley, o antiguo pacto, había envejecido. Cuando el autor a los Hebreos, dice aquí que el mismo está próximo a desaparecer, se refiere a la inminente destrucción del templo. El libro a los Hebreos fue escrito en el año 67 d. C. y el templo fue destruido en el año 70 d. C. Con la destrucción del templo, desapareció completamente el resto de ley que pueda haber quedado. Por esa razón, el escritor a los Hebreos dice esto en este versículo. Él se está refiriendo aquí al período de tres años que falta hasta la destrucción del templo.

En Hebreos 10: 8 y 9 leemos:

Diciendo primero: sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

(9) y diciendo luego: he aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

Aquí vemos claramente que Jesús abrogó la ley para establecer el nuevo pacto. El antiguo pacto con la ley de Moisés, fue quitado, abrogado y culminado.

El creyente en Cristo Jesús no está más bajo las 10 mandamientos, sino bajo la nueva ley de Cristo, la cual es el amor. Jesús dijo: “un nuevo mandamiento os doy, que os améis unos a otros”.

En Romanos 2:14 leemos lo siguiente:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos.

La ley del Antiguo Testamento, o los 10 mandamientos de Moisés, eran para los judíos. Los gentiles nunca recibieron la ley.

Leamos otra vez este versículo:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos.

¿Qué es lo que sirve como “ley” implícita en el ser humano? Su misma conciencia. Ningún ser humano, en sus cabales, va a matar a otro ser humano. La ley de Moisés dice: “no matarás”. Dado a que Cristo cumplió con la totalidad de la ley divina, y a que nosotros, los creyentes, tenemos su “ley” grabada en nuestro interior, no tenemos el deseo de matar o de hacer cualquier otra cosa que atente contra la ley de Dios. Si bien la ley divina está grabada en nuestro interior, no deja de ser un hecho, que ésta nunca fue dada a nosotros, los gentiles.

Veamos ahora lo que dice Romanos 3:19:

Porque sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley,

La ley fue dada a los judíos y nunca a los gentiles. Lo que dice la ley, es dirigido a los que están bajo la ley, a los judíos y no a los gentiles.

Naturalmente esto tenía solo vigencia hasta que Cristo murió en la cruz y abolió la ley. Hoy en día, los judíos que aceptan a Cristo como su Salvador personal, no están más bajo la ley. La abolición de la ley entonces es también válida para los judíos pues Cristo murió también por ellos.

Por último vamos a leer Salmo 147: 19 y 20:

Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel.

(20) No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.

La ley, los 10 mandamientos, eran para Israel y no para los gentiles. Aquí lo vemos claramente. Dios, no le dio su ley a ninguna de las otras naciones, sino solo a Israel. El versículo 20 lo dice claramente. El plan de Dios desde un principio, ha sido siempre, que los gentiles lleguen a Él por medio de la gracia de Jesucristo.

Así como Dios, le mostró su gracia a Abraham, así tendría que haber seguido siendo con el pueblo de Israel. Abraham vivía por la fe y no por medio de la ley.

La Biblia nos dice claramente en Romanos capítulo 10 que los judíos tendrían que haber seguido las pisadas de su padre Abraham. Trágicamente, ellos demandaron la ley diciendo precipitadamente: “todo lo que Dios diga eso haremos”, sin saber siquiera cuáles eran las demandas divinas. Ese fue el trágico error del pueblo de Israel. Ellos dijeron con mucha osadía que eran capaces de cumplir con algo que todavía no sabían que era. Ellos dijeron: “todo lo que Dios diga, eso haremos”. ¡Eso es poner la fe en su propia fe, y no en la fe de Dios!

Ellos tendrían que haber seguido el ejemplo de su padre Abraham, viviendo por fe en un Dios de gracia.

Precisamente ayer, leí un libro que llegó a mis manos de un autor y de una editorial totalmente desconocidos para mí. El nombre del autor no me decía absolutamente nada. El libro fue escrito en el año 1956. En aquel tiempo no existía el Internet ni mucho menos las redes sociales, de allí pues nunca había oído hablar de este autor, un predicador de una iglesia completamente tradicional y para nada carismática. Sin embargo, a pesar de la antigüedad del mismo, y lo desconocido de su autor, el mensaje allí escrito era maravilloso. Era un mensaje acerca de la gracia divina. Dichas palabras podrían haber sido escritas por el pastor Joseph Prince.

Este predicador, proveniente de una línea completamente tradicional y para nada carismática, escribió en el año 1956, un maravilloso mensaje de la gracia divina.

Hoy en día, hay muchos pastores y predicadores que critican el mensaje de la gracia diciendo que es algo exagerado y permisivo. Muchos de esos pastores no conocen nada acerca de la historia reciente de la iglesia.

Aquellos que conocen la historia más reciente de la iglesia, comprenden el significado del mensaje de la gracia. Aquellos que no conocen la historia más reciente de la iglesia, no comprenden para nada el movimiento de la gracia que se está expandiendo por el mundo.

A través de la historia, Dios siempre ha iniciado determinados “movimientos”, tal como: el movimiento pentecostal; el movimiento de la fe; o el movimiento de la gracia. Lo que hoy en día nos parece algo nuevo, ya era conocido desde hace mucho tiempo. Tal como el libro que acabo de mencionar, escrito en el año 1956. Este libro, que alguien me regaló, era tan viejo y tan gastado, que casi se deshojaba al leerlo. Sin embargo, a pesar de lo antiguo y deshojado, cada una de sus páginas encerraba una verdad profunda acerca de la gracia divina. Había un paralelo tremendo entre ese libro tan antiguo y los actuales escritos acerca del tema, por el pastor Joseph Prince. Todo lo que yo allí leía, me resultaba sumamente conocido y familiar, y encontraba frases casi idénticas a las que escribió en sus libros editados recientemente, el pastor Prince. ¿Sabes cuál era el título de dicho libro? “El simbolismo del tabernáculo”. ¡Tremendo mensaje!

Por lo tanto, el mensaje de la gracia no es algo “nuevo” y/o “moderno”, como algunos críticos dicen. El mensaje de la gracia ya era conocido en los tiempos pasados, solo que ahora, debido a la ventaja que nos ofrecen los medios modernos, se hace más público y notorio.

El mensaje de la gracia no es nuevo para nada, sino que estaba “dormido” y “apagado”. ¡Es hora que lo despertemos, y lo hagamos conocer al mundo entero!

Hoy en día, tenemos la enorme ventaja de poder usar los diferentes medios de comunicación y/o las redes sociales. Antiguamente, sólo se podía imprimir un libro.

El pueblo de Israel tendría que haber seguido en las pisadas de su padre Abraham. Ellos tendrían que haber seguido viviendo por fe. Sin embargo, a causa de una decisión precipitada y altanera, demandaron la ley. Pero, gracias a Dios, que Jesús, por medio de su obra en la cruz, puso una tapa sobre la ley declarándola cumplida y abrogada.

Si el pueblo de Israel no pudo cumplir la ley, mucho menos la vamos a cumplir nosotros tampoco. Jesús, es la tapa del propiciatorio. Allí está encerrada la ley de Dios.

De allí pues, que cada creyente, sin excepción alguna, puede participar libremente de la Santa Cena puesto que Cristo abolió la ley cumpliéndola en nuestro lugar.

Ya no tienes que acercarte a la mesa del Señor con sentimientos de culpa y/o condenación a causa de no haber vivido lo suficientemente bien o de no haberse probado lo suficiente como para con ello estar “apto” para participar.

Hay muchos creyentes que no participan de la Cena del Señor porque, al intentar cumplir con las demandas de la ley, es como que están poniendo de lado la tapa del propiciatorio.

¡No, la tapa del propiciatorio está por encima del arca del pacto! Cristo ya nos hizo “aptos” por medio de su sacrificio. Él ya nos ha limpiado como para que podamos participar libremente de los elementos de la Santa Cena. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones